

MANILA ALEGRE

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

DIRECTOR: P. GROIZÁRD

NUESTROS POETAS:

CÁRLOS PEÑARANDA



Pöeta de corazón
gran talento y gran magín...
(Además sabe latín
de pistón).

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros poetas: CARLOS PEÑARANDA, por J. Arístegui;—Lindol;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—UN QUITE, por Manéngoy;—PRETEXTOS, por Nemo;—SR. DON . . . , por Manéngoy;—RIMA, por G.;—DE SOPETÓN, por D. A. N.;—POT-POURRI,—ANUNCIOS.

MANILILLA

¡Jesús qué miedo!

Yo que había venido á estas insulas huyendo de las calamidades con que en España nos obséquia la pródiga naturaleza, me encuentro aquí, como quien dice, con la horma de mi zapato.

El globo en que actualmente habitamos parece que se dispone á experimentar grandes transformaciones, según la frecuencia con que se estremece. Es una felicidad ser *terricola* en las presentes circunstancias en que las manifestaciones naturales se suceden sin trégua ni punto de reposo.

Algunos seres empiezan ya adaptándose á las nuevas condiciones de existencia, y sufren cambios fisonómicos que indican el progreso de la especie humana.

El otro día tropecé con un caballero, que llevaba en la frente un abultamiento tan sospechoso que cualquiera le hubiera tomado por el cuerno de la Fortuna.

Parecía un bolsillo bien repleto, y si su contenido son onzas de oro, el usufructuario se puede contar entre el reducido número de los capitalistas.

Después me han dicho que fué una consecuencia del temblor y que han ocurrido multitud de casos semejantes.

Hay señoras á quienes les ha producido el efecto del mejor y más seguro de los purgantes; otras que han hecho fuera todos los humores, como si hubieran empleado el depurativo de *Bristoll*; y, por fin, sé de algunas á quienes no les ha salido todavía el susto del cuerpo.

Será necesario esperar á que se repita el fenómeno para que recuperen su estado normal, y con objeto de lograrlo cuanto antes, organizan novenas y procesiones dedicadas á uno de esos Santos que tienen *vara alta* en las celestiales regiones.

En la última semana hemos *sufrido* una porción de diversiones y novedades.

El que no disfruta en Manila, es porque no quiere, ó porque no tiene dinero, ó porque no está bien relacionado.

La diversión más barata y que más resulta es la lectura de los periódicos locales. En ellos se tropieza á lo mejor con un revistero á lo *Almaviva* que, en su afán de elevarse, *ilumina* hasta el perfume de las flores, introduciendo palabrejas extrañas al idioma castellano que revelan conocimientos lingüísticos, *perfumados á giro*!

La moda de salpicar los escritos con modismos de idiomas extranjeros, está espuesta á muchas *planchas*.

Sobre todo *abusando* del italiano, ó haciendo *cabalgar* en sendas carromatas á ilustres y encopetadas familias.

Los artistas del Filipino no se han dado punto de reposo.

Comenzaron la semana bailándose el *cancán* más *acancanado* que se ha puesto en las tablas. Después hemos sido víctimas de varios beneficios.

El teatro se ve cada noche más concurrido, y cuando anuncian «Pascual Bailón» brotan y *botan* los espectadores de éste suelo.

Hay miembro de varias sociedades *sabias* que trocaría su individualidad por la de Carvajal ó la de Rátia, en ciertos momentos críticos.

Y otros convierten el escenario en una plaza de toros, arrojando los sombreros y cuanto encuentran al alcance de sus manos.

La noche menos pensada se arroja de cabeza un espectador.

Caramba, D. Justo, es usted de lo más barbián que ha venido por estas tierras.

Con muchos españoles como usted pasaríamos la vidita entre jolgorios y bromas de buen género; porque para organizar una fiesta y hacer pasar un gran rato á sus convidados, no hay quien le iguale.

Siempre recordaré la velada con que obsequió á sus amigos la víspera del día de su santo.

Y las muchachas tan retrecheras que embellecieron con su presencia los salones de la Casa Ayuntamiento.

Nunca se verá el salón de sesiones tan florido y adornado. Si los concejales fueran del sexo femenino, me comprometía á no perder ninguna de las reuniones que allí celebrarán.

En la plaza de Palacio se quemó, una multitud de lucecitas de bengala y árboles de artificio que entusiasmaron al público callejero.

Pero me entusiasmó mucho más lo que se decía y lo que se tomaba dentro de la casa.

Hubo un río de Champagne; y las campiñas de Jerez derramaron á borbotones su dorado y cristalino licor.

A última hora se representó por los artistas del Filipino una zarzuelita de las que más éxito han alcanzado en toda la temporada.

Yo quisiera que todos los habitantes de Filipinas fueran Justos ó que, por lo menos, hubiera un San Justo cada mes.

Entre los numerosos regalos que ha recibido el Sr. Martín Lunas, figura una paleta primorosamente pintada por nuestro dibujante Julián Arístegui, que ha sabido con su valiente pincel trasladar á la madera una hermosa cabeza de mujer filipina, rodeada de un manchón de flores cuyos matices y brillantes tonos causarían envidia á las más rojas y frescas gumamelas.

Julián: siga usted por ese camino, que el génio que chispea en sus bocetos le abrirá las puertas de la gloria.

Antes de anoche verificose la comida oficial con la cual el Sr. Corregidor obsequió á lo principalito.

En el banquete, que fué tan suntuoso como se podía esperar, estuvo representada casi toda la prensa.

Por el MANILA fue nuestro compañero de redacción Manéngoy. A la hora de los brindis el conocido poeta Sr. Romero, á petición de algunos comensales, y entre los vapores del espumoso Champagne, leyó los siguientes versos que nos permitimos copiar á riesgo de herir la modestia de inspirado escritor.

Gracias, señores; al ver
 de esta mesa en derredor
 cuanto de la Patria honor
 sabe en Filipinas ser,
 debiera yo enmudecer;
 pero me quiere honrar
 y no he de hacerme rogar
 tal merced al recibir,
 que más hacen con oír
 que yo, humilde, con brindar.

Brindo á la Augusta Señora
 de la que el sólio se engríe:
 la que al Rey niño sonríe
 y al Rey muerto amante llora.
 De la España que ella adora
 nunca sienta el abandono,
 ni impida traidor encono
 al ángel de sus amores
 que hoy duerme en cuna de flores,
 velar mañana en el trono.

Al insigne General
 de Gobernantes dechado;
 brindo al piadoso Prelado
 tan digno de su sitial:
 á la grey sacerdotal,
 Administración, Justicia,
 Prensa, bizarra Milicia
 y al ilustre Ayuntamiento

y á que, de todos... el viento
lleve á España una caricia.

Brida mi ánimo sincero
y mi corazón gozoso
al amigo bondadoso
y al cumplido caballero:
al que aclama un pueblo entero
digno de todos loores
y de todos los honores
y de todas las fortunas,
á don Justo Martín Lunas,
prez de los Corregidores.

En una casa donde abunda la moral de mogigatería:
—Papá, llévanos ésta noche al teatro...—Mira, dan unas
piezas muy bonitas: «La tela de araña» y «Pascual Bailón».

—Niñas: unas señoritas, por desgracia, solteras como us-
tedes, no deben ver, oír, ni entender esas cosas. Á rezar el
rosario y después á la cama, que es muy higiénico.

Las muchachas, renegando de la decisión del papá, se
acuestan haciéndose cruces.

A la media hora el autor de *aquellos días*, entra en pun-
tillas en el dormitorio, y viendo que todas reposan, se *cala*
la levita y el sombrero, y marcha precipitadamente al Fili-
pino, temeroso de que haya terminado el espectáculo.

Allí aplaude usando de las cuatro estremidades, y hace
repetir el bailecito.

Después se retira á su casa sin el menor escrúpulo de con-
ciencia.

¡Pues de ésta *mena*
hay muchos *padres santos*
en nuestra tierra!..

MANOLÉ.

UN QUITE.

Señor don Simplicio Picio:
usted me pide dinero
y yo siento verdadero
sobresalto por su juicio.

Y apenas un ser amable
sonriendo se me junta,
ya está mi sable de punta,
ya está en acecho mi sable.

Tamaño sablazo encómio;
pero recurra á la ciencia,
por si aún puede su demencia
caber en un manicómio.

Siempre que se pide, nos
retoza entre sién y sién
la esperanza de que den;
y eso se estilaba en los

¿Acaso no sabe usted
que desde... ¿sabe Dios cuando
paso la vida pintando
dineros en la pared?..

tiempos de Cascaciruelas:
en los que corriendo van,
don Simplicio, solo dan...
las horas y las viruelas.

¿Usted no sabe que el colmo
del vacío es mi bolsillo?
¡Yo dinero!... más sencillo
es que dé peras el olmo.

Huyó, del tiempo, el encanto,
en que un sablazo oportuno
hizo levantarse á alguno
con la limosna y el Santo.

¿Quién le aconseja tan mal?...
Pedirme dinero á mí!...
Pero don Simplicio!... si
yo no tengo nunca un real!...

Hoy levantar!... ¿lo creerá?...
apenas si el más experto
logra levantar un muerto;
y eso con cautela: ya

¿No advierte usted las señales
en mi macilento cutis,
del interminable mütis
de los pícaros metales?..

tiene el mundo muchas conchas
y en éstos tiempos de... Dios,
sólo se levantan los
testimónios y las ronchas.

¡Mis bolsillos!... ¡pobrecillos!...
De risa me descoyunta
el sastre que me pregunta
cómo quiero los bolsillos.

Señor Picio!, su apellido
es el tipo de lo feo;
pero pedirme á mí, creo
que es del feo más subido!

Cuando me dicen afables:
—¿Cómo han de ser, caballero,
los bolsillos?—Con dinero.—
contestó—é inagotables!

“Cuentan de un sábio”... leí,
(usted sabe lo demás);
y usted es el que detrás
se viene... y me pide ¡á mí!...

Qué cartera ó sin cartera,
ú horizontales, ú oblicuos!...
Si no fuesen tan infucos
ni los mentáran siquiera.

que á cuantos saludo, baldo.
y los pongo como un áscua,
viviendo en continua Páscua
para pedir aguinaldo:

Bien hecho: pida sin duelo:
¡el pedir es tan simpático!...
Yo tengo un sable automático
que corta en el aire un pelo.

y que vivo, en el empório
de ésta Manila moderna,
en Semana-Santa eterna
por mi eterno petitorio...

Sólo es digna tal frescura
de quien se llama Simplicio,
apellidándose Picio
por horrible añadidura

¿pues quién, no siendo un estólido
contra mi esgrimiera el sable?...

Si no fuese estafalario,
me metiera á campanero;
yo nunca marchó ligero

Y usted me viene á pedir
Señor Picio!; usted me viene
á pedir!; usted me... Tiene
mucho gracia!... ¡hace reír!

cuando hay cerca un campanario,
porque á la menor señal
de oír campanas, me alborozo;
¡que sólo oyéndolas gozo
del sonido del metal!

Firmo un decreto y le nombro
loco de solemnidad:
¡pidirme! ¡qué atrocidad!
¡si no salgo de mi asombro!..

¡El colmo de los cinismos!...
Don Simplicio; créame á mí

Y aunque se hacen mis trabajos
dobles, y mis penas triples,
falto de metales tiples
me consuelo con los bajos.

no ande con bromas... y
póngase unos sinapismos.

¡Don Simplicio! ya vé si
en cien razones me fundo
para extrañar que en el mundo
haya quien me pida á mí.

No olvide usted esta idea
jamás: no se vaya á fondo
sino para pinchar hondo,
en los fondos de... quien sea.

Extrañeza razonable,
y asombro sincero y sólido;

Y aunque es explotar á memos
cada día menos dable,
tire bien, afíle el sable
y aproveche y... partiremos.

MANÉNGOY.

PRETEXTOS

Más ó menos burdos, están al alcance de todos.

El pretexto es una mentira vergonzante que se emplea
para salir de un compromiso.

Hay pretextos atroces.

Por ejemplo, el de mi lavandero cuando dice:

—¿Presta usted conmigo, señor, dos pesos para enterrar
con mi padre que ha hecho *patay*?

Cuando oigo, (y es con frecuencia) semejante atrocidad
en forma de pretexto, se me quitan las ganas de darle
dinero y me entran grandísimas de buscar, en vez de pre-
texto, una estaca.

Hay quien cojea clandestinamente y pone por pretexto
el reuma; y quien empeña el reloj con el pretexto de que
no oye el cañonazo de las doce.

Nunca faltan pretextos para cualquier debilidad, heroici-
dad ó desatino.

Conozco un jóven tímido que, con el pretexto de que
su cocinero le cansa, se queda á comer todos los días en
casa de un amigo, el cual, como ha averiguado que su abo-
nado no tiene más cocinero que su poca vergüenza, está
buscando otro pretexto para ponerle de patitas en la calle.

Si ustedes preguntan á algunas familias, con pareja flaca,
por qué no van al teatro, exclamarán:

—¡Hace tanto calor!....

Lo cual es un pretexto, como cualquier otro, encubridor
de ésta verdad:

—Porque no tenemos dinero.

Hay familias económicas, con pretensiones, que dicen:

—Como mi hija está enferma, no podemos ir al baile
de X.***

Y la verdadera causa de no ir al baile es que no pue-
den hacer á la niña un vestido nuevo.

Pregunte usted á algunos hombres de talento *soi-disant*
por qué no escriben y en lugar de contestar que no se les
ocurre otra cosa que tonterías, os responderán:

—No me comprenden.

Ó:

—No tengo tiempo para nada.

Trato á una señora que tiene un perrito de lanas con
yo no sé qué pretexto, y suelo visitar á una jóven que
no tiene novio, con el pretexto de que no quiere á ningun-
o; cuando lo que está deseando es tener un pretexto para
dejarse raptar ú otra barbaridad así.

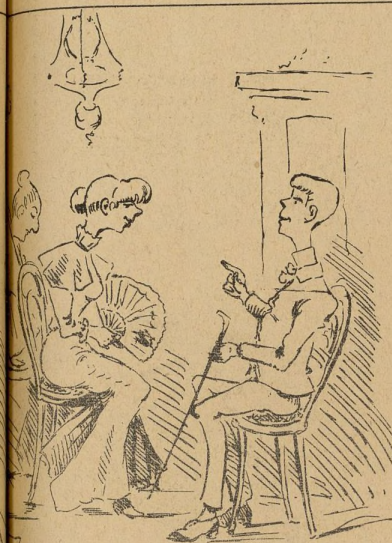
No faltan señoritas ni señores que con el pretexto de
bailar se dan cada achuchón recargando, que hacen disi-
mular á las mamás de las niñas, aunque tengan que dor-
mir por pretexto.

Aplaudo á unas jóvenes que con el pretexto de tiples
ó alto por el estilo, y con el de agrandar al público, prac-

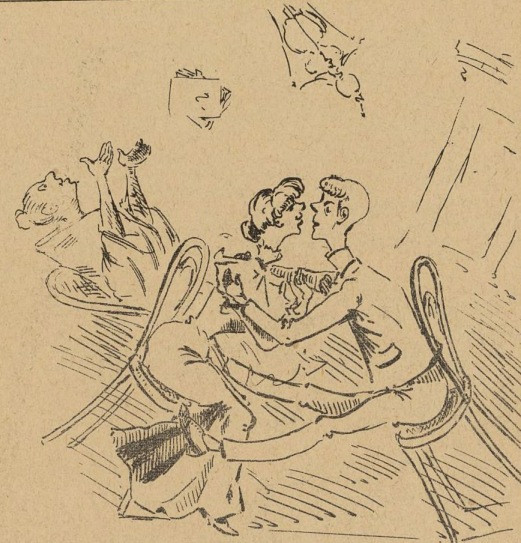
Sintió el temblor Asunción
y enseguida
se colocó el polisón
y dijo:—¡Ya estoy vestida!...



La mamá durmiendo está.
Ellos se hacen el amor.



Los efectos de un temblor
en ellos y en la mamá.



Tiene que salir de
y está preparando el

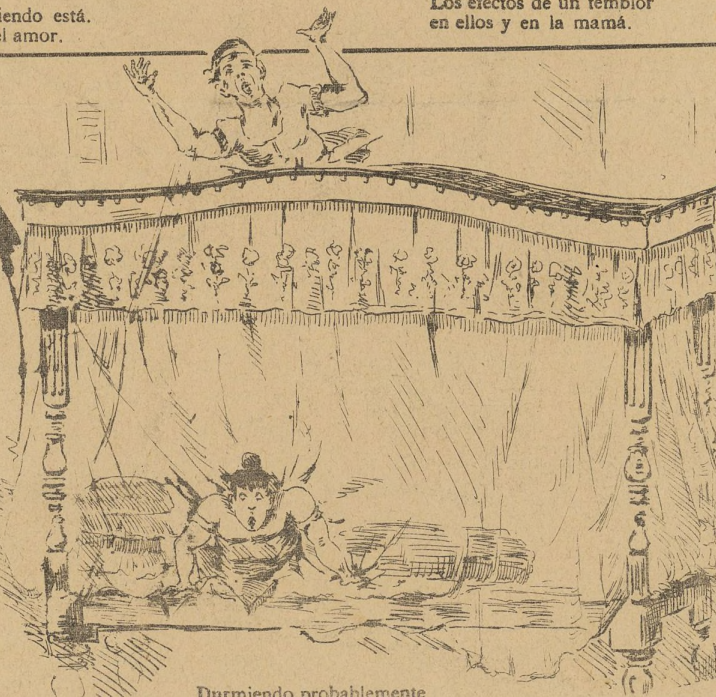


pero llega el temblor
le convierte en equi

Ayuntamiento de Madrid

—¡Esposa mía!... ¡qué horror!...
¡Por favor,
no te mences de aquí...
ni te separes de mí
hasta que acabe el temblor!!

Durmiendo probablemente
estaban Luis y Leonor
y les alarmó el temblor...
¡Qué temblor más imprudente!



tican la libertad de enseñanza; y veo señores con borlas y todo que con el pretexto también de oír la zarzuela «Pascual Bailón» abren cada ojo, cuando llega el momento!...

Nunca falta una docena de pretextos cuando nos conviene.

—Yo tengo gana—dice cualquiera—de romper un hueso á uno ¿Qué pretexto buscaría?

El que más le acomode, aunque sea un róten,—le contestan.

El otro día mandó por centésima vez la cuenta á un parroquiano moroso, un sastre á la medida.

El parroquiano le escribió una carta diciéndole que no tenía dinero, á la cual carta respondió el industrial!...

«Me dice que no tiene dinero y debo hacerle saber que no admito ese pretexto».

El deudor, que era algo prudente, quiso matar al sastre. Pero no lo hizo, poniendo por pretexto que no tenía revolver.

Y es que para todo hay pretexto en el mundo.

Hasta para mí, que, no teniendo maldita la gana de trabajar, estaba buscando un pretexto para dejar este artículo.

Ya le he encontrado y tiro la pluma.

El pretexto para concluir estas líneas es el siguiente.

Que puede no gustaros el trabajo.

¿Verdad que es un buen pretexto?

NEMO.

Sr. D.

Con la boca abierta quedé cuando leí tu carta: en ella te vas de la boca buscándome la boca y echas por esa boca cuanto se te viene á la boca, disparándome, á boca de jarro, una boca de fuego en la boca del estómago con tu boca de escorpión.

Boca á boca te diría á boca llena, mejor que por escrito y á medida de la boca, cuanto hace al caso: que tengo armarga la boca y se me calienta pronto la boca y no me callaría la boca hasta cerrarte la boca; puesto que, ó habrías de dejarme con la palabra en la boca, ó habría yo de ganarte la boca; que no es ésta ocasión de coserse la boca y no decir ésta boca es mía.

Boca pajosa cría cara hermosa y en boca cerrada no entran moscas; pero yo no sé halagar con la boca y morder con la cola, y viene ésta ocasión á pedir de boca, para que sepas de mi boca, que no soy yo de las que les gusta andar de boca en boca.

Te disculpa que boca con duelo no dice bueno; pero, amigo, mala boca peces coma; y conviene que no diga la boca lo que pague la coca.

Anteayer á boca de noche (por cierto oscura como boca de lobo,) en la boca-calle inmediata á ésta vivienda, me encontré de manos á boca, á ese boca de espuerta á quien aludes, con el flujo de boca que padeces.

Echó sangre por la boca, dándolas de gentil hombre de casa y boca: mejor parece un boquera que no anda muy allá de provisiones de boca y que vive con la boca pegada á la pared, muy á su pesar guardando la boca, el muy... boca de hucha.

Estirándose las boca-mangas, me dijo, con boca de gachas, que á mi lado se sentía como á la boca de un horno. (Le señalé la boca de riego allí cercana.)

Siguió diciendo que mi nombre no se le cae de la boca y algo más que no repito, para no hablarte por boca de otro; que ahora, mejor que otras veces, fuera hablar por boca de ganso. ¡Así no hubiera pasado nunca por boca chica, ni llegado á la boca del río!

Pero no le puse mal tapabocas. Como quien tiene boca no ha de decir á otro sopla, se me hizo agua la boca despachándome con él á boca de costal; á qué quieres boca: con boca de risa tuve boca de verdades, y mejor que lo que le dije le hubieran sabido un vinillo de buena boca y unas bocas de la Isla, para hacer boca.

Hombre boca abajo.

Ya sabe que no ha de volver á tomarme en boca: y no hubo necesidad de taponarle la boca, porque no salió de su boca cosa alguna: ni siquiera me llamó boca de ha-

cha: y eso diciéndole que no estuviera mal á la boca de un cañón.

Boca con rodilla y al rincón con la almohadilla, es mi modo de vivir, respirando por tu boca; que bien sé que en amor no hay aquello de—una boca una sopa—sinó todo para una sola. Pero si me dijiste amores con la boca chiquita y olvidas que la boca hace juego, me lo has quitado de la boca: por la boca muere el pez y en estas cosas de la mano á la boca se pierde la sopa.

Sensible es porque estamos á boca de invierno y....

Has sido blando de boca, cuando en la boca del discreto lo público se hace secreto: confío en que te escusarás diciendo que quien tiene boca se equivoca; pero si así no fué, (y no es de boca), por mí no te apures; que yo sé llorar con la boca cerrada y no dar cuenta á quien no se le dá nada.

Conque adios y...

Punto en boca.

O. OJEDA BOCANEGRA

Por la copia,

MANÉNGOY.

RIMA

(PARÓDIA DE BECQUER)

Alguna vez la encuentro por Sampáloc
y pasa junto á mí,
y pasa en un gran tren, y yo pregunto;
—¿Como puede ir así?...
—

Luego veo mi bata, mi calesa,
mi traje y mi reloj
y entonces pienso:—¡Acaso ella lo deba
como lo debo yo!

G.

DE SOPETÓN (1)

Práxedes del alma,
Práxedes querida;
hasta hace tres noches
no te conocía.
Pero ¡ay! ¿quién pensara,
adorada niña,
que con tus miradas,
que con tus sonrisas,
tus cantos, tu acento,
tu gracia infinita,
tus piés invisibles,
tu boca tan linda,
tu andar tan garboso,
tu talle de avispa
pudieras ser causa
de tantas desdichas
como por tí sólo
sufre el alma mía?

Yo soy un sujeto
de mil campanillas;
yo tengo una paga
bastante crecida,
y aunque no soy pollo
(por desgracia mía)
no soy un vejete
que no pueda, niña,
llevarte, si gustas,
á la vicaría.
A mí me conocen
todos en Manila
y paso entre muchos
por persona lista.
Tengo cabe un río
una hermosa finca
con jardín, con árboles,
con... en fin, magnífica.

Allí,—si me quieres—
vivirás tranquila;
lejos del teatro
donde sacrificas
tu voz y tu gracia,
tu bien y tu dicha,
(sólo por dar gusto
á los que critican
tus bailes, tus médias
y otras mil cosillas,
que aunque son muy buenas
no son para dichas).

Yo tengo un hermoso
caballo de silla,
dos buenas parejas,
una gran berlina,
una perezosa
muelle y ligerísima,
un vis-á-vis nuevo
que todos envidian.

Pues bien, niña hermosa,
Práxedes querida:
aunque hace tres noches
no te conocía
hoy te quiero tanto
que paso mi vida
pensando en tu cara
tan fresca y bonita;
soñando en tus gracias
y en tu voz dulcísima
y esperando ansioso
el felice día
en el que nos lean
la sagrada epístola.

Consulta con Pápío,

(1) Publicamos estos versitos que nos han remitido por el correo interior, aceptando gustosos el trabajo de nuestro colaborador desconocido. Por medio de esta nota le rogamos que descubra su nombre y que continúe favoreciéndonos.

(N. de la R.)

piensa reina mía
en cuanto te he dicho;
y si, compasiva,
mis quejas escuchas
dímelo enseguida

que soy capaz (y esto
quien te ve lo explica)
de hacer por tu causa
cualquier tontería

D. A. N.

POT-POURRI

¿Se acuerdan ustedes de la estatua de Elcano?
Se hizo por suscripción pública hace... ¿quién sabe el tiempo
que hace?

Después ha estado encajonada en el portal de unas ofici-
nas... ¿quién sabe cuantos años?

El MANILA ALEGRE ha hecho versos y prosa pidiendo que
se sacara al pobre D. Sebastián de su prisión y que se le
colocara dignamente.

Hoy—gracias á D. Justo M. Lunas, amante como pocos de
las artes—la estatua de D. Sebastián Elcano, (costeada por pú-
blica suscripción, y encajonada algunos años,) está puesta en
la escalera del Gobierno Civil.

Lo digo cual lo siento:
Señor don Justo
merece usted el aplauso
de todo el mundo.

El cañonazo con que se anuncia á los vecinos de Manila
el paso del sol por nuestro meridiano, no se oye.

Así es que los relojes en ésta capital no andan conformes.

Cada reloj marcha por su lado.

Ni más ni menos que si fueran médicos.

Ó escritores.

Debe procurarse que se oiga el cañonazo,
porque seguramente
no quiere el Padre Faura
que solo se consiga
gastar pólvora en salvas.

Aún no se puede pasar por la puerta de Sto. Domingo.
(Esto, al parecer, no tiene

nada de particular
pero... en el próximo número
se continuará)

Hemos recibido un ejemplar de un elegante folleto, publi-
cado por el Sr. Corregidor, en el que se reseñan las ceremo-
nias fúnebres que tuvieron lugar con el triste motivo del
fallecimiento del malogrado rey Alfonso.

Sentimos que D. Justo haya tenido la atención de mandar-
nos el referido ejemplar, porque nos priva de decirle que ha
realizado con mucho gusto una idea digna de plácemes

Y otras cosas más que añadiríamos de buena gana si no
temiéramos que alguien tomase como *bombo* lo que sólo es
justicia.

Según un colega, un niño de *un año de edad* tuvo la des-
gracia de irse al agua, desapareciendo enseguida.

¡Iirse al agua un niño de un año!
(Sospecho que el ido no fué el niño)

Un periódico publica el número de las reses muertas para
el consumo, en el matadero de Dulumbáyan, y después pre-
gunta:

“¿Y el peso? No se conoce, siendo lo más interesante:”

¿Más interesante que la carne?

Creo que el apreciable colega ha querido preguntar:

¿Y los pesos?

(Esa es una cuestión muy... pesada)

En China se está observando una persecución espantosa
contra los cristianos.

Como aquí.

Con la diferencia de que allí nos persiguen con las armas

Y aquí con sus costumbres y sus artes.

Los vecinos de San Nicolás—según un periódico—se que-
jan de que no pase por aquel barrio el carro de la basura.

—¡Habrán descontentadizos!...

¡Pedir semejantes cosas!...

(Esto lo dirá, seguramente, el contratista; que, por lo visto,
se reserva eso para él sólo)

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—CARRIEDO, 2.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR “LA EXPORTADORA” FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

Menas ó Vitolas Cubanas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.		Menas Filipinas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.	
			Pesos.	Cént.				Pesos.	Cént.
Imperiales	25	50	25	..	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	25
Alfonso	19	50	20	18	250	10	70
Regios	19	50	20	18	100	10	20
Regalia Filipina	19	50	20	18	50	12	50
Regalia Británica	19	50	20	..	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	25
Caballeros	19	50	20	18	250	10	50
Vegueros	19	50	20	18	125	11	20
Brevas	18	50	18	18	50	12	50
Orientales	18	50	18	18	50	13	50
Insulares	16	100	13	..	1.a Habano	10/20	250	8	..
Cazadores	15	100	12	50	2.a .. .	10/1	500	7	..
Conchitas flor	15	100	12	50	3.a .. .	6/1	500	13	50
Carolinas	15	100	12	50	1.a Cortado	10/20	250	8	..
Cagayanes	13	100	12	..	2.a .. .	10/11	500	7	..
Londres	12	100	11	..	3.a .. .	8/3	500
Cubanos	8	100	8	50	PICADURA.				
Entreactos	16	100	12	50	Calidad superior en paquetes de 1 libra	37 4/	..
Nvo. Hab.º estilo Cubano	14	100	12	..	Id. corrientes en id. de 1 id.	25	..
Id. id. id. id.	CIGARRILLOS.				
					De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior, en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea por el 100 de paquetes.	5	..	50	..

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escolta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camicería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jocchin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana
Biverita, Almacen de bebidas
Murallon, Principe núm. 4 Almacen “Las Mercedes”
Anloague núm. 27.

STA. CRUZ. Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC Real, (Alix) núm. 23.
PACO Ó SAN {
FERNANDO DE { Real Almacen frente á la Iglesia
DILAO.

Ayuntamiento de Madrid



-Todas
las que
usan ves-
tidos de
esta tela,
se casan
ensegui-
da...

-Sí?...
Pues de-
nos V. to-
da la pie-
za... abso-
lutamente
total

LOS CATALANES
Escolta 9.

Aquí tenéis dos
muñecas: una
es de carne,
la otra es de...
**LA PUERTA
DEL SOL.**
No la falta
más que tener
novio para pa-
recer una niña
de verdad.

-Sí; es verdad que vuestros
polvos son buenos; pero mejores
son los de VELOUTINA que aca-
ban de llegar á casa de GRUPE.
Real, 13, Manila.

A esta mestiza la gustan tan-
to los cigarrillos de LA EX-
PORTADORA, que sólo porque
los probarais, os daría una chu-
pada.
(Tiene la seguridad de que no
fumaríais otro tabaco).

Enciendo la
luz, me quito
la dentadura
y me voy á
acostar.
Gracias á
Arévalo no
me duelen las
muelas, ni me
muero la lén-
gua.

Pertierra no sólo
es un gran fotó-
grafo sino que re-
trata todos los días...
launque llueva!

Desde que
vió en La Villa
de París un
medallón muy
bonito, no ha-
ce otra cosa
que pensar en
él.

En esa tien-
da hay esce-
lente bisutería

-¿No tá probá vós aquel ser-
vesa vago marca *Dos leones con
escudo y corona?*
-¡Abá! Yo ya tomá; y por
sierto que marami,t, mabuti.

Carriedo 17.

EL ARNÉS

Se ha puesto co-
mo una sopa por no
consultar el baró-
metro del P. Fáura.
Le está bién em-
pleado
VALDEZCO.

Uniformes com-
pletos para caballos
de todas clases.